



EL POST DEL PARROCO

SE ACABÓ EL OPTIMISMO Y LA EMPATÍA

Querida familia parroquial:

Estoy leyendo el libro *Construye la vida que quieres* de Arthur Brooks y Oprah Winfrey. Una amiga me lo recomendó cuando lo estaba terminando. La forma en que hablaba del libro me inspiró a querer leer más. Así que lo descargué. Es una lectura agradable.

El título de la columna de hoy puede ponerle nervioso. En realidad viene de los libros y enlaza un poco con dónde estamos y, esperemos, hacia dónde vamos. El escritor principal, Arthur Brooks, cuyo enfoque en la escritura y la investigación es la felicidad, anima a la gente a pasar del optimismo y la empatía a algo mejor: la esperanza y la compasión. Aunque el libro no es católico ni siquiera espiritual, son buenas palabras para nosotros, especialmente mientras rezamos con las lecturas de este domingo.

En primer lugar, tenemos que alejarnos del optimismo y adentrarnos más plenamente en la esperanza. Hoy hemos celebrado la misa de apertura de curso para el profesorado de nuestra increíble escuela católica. Nos centramos en el don de la esperanza mientras la Iglesia se prepara para el Año Jubilar de la Esperanza en 2025. Brooks escribe: "El optimismo es la creencia de que las cosas saldrán bien; la esperanza no hace tal suposición, sino que es una convicción de que uno puede actuar para mejorar las cosas de alguna manera" (63). Somos un pueblo de esperanza, independientemente de dónde nos encontremos como individuos, familias, Iglesia, mundo, etc. La razón de nuestra convicción es, sencillamente, Jesucristo. Como nos recuerda San Pablo, "la esperanza no defrauda" (Romanos 5:5).

En segundo lugar, debemos pasar de la empatía a la compasión. Tener empatía no es malo. Sin embargo, nosotros que somos "hacedores de la palabra" -la segunda lectura de hoy- siempre tenemos que preguntarnos si es suficiente. En algunos casos, el solo hecho de sentir el dolor de otro puede impedirnos hacer la palabra, a veces dura, de sanación y restauración. Brooks escribe: "reconocer el sufrimiento, comprenderlo y sentir

empatía por el que sufre, pero también tolerar los sentimientos incómodos que experimentan tanto ellos como la persona que sufre y, lo que es crucial, actuar para aliviar el sufrimiento" (68).

Hace unos años, el Papa Francisco escribió *Fratelli Tutti*, una encíclica sobre la fraternidad y la amistad social. En parte de una reflexión sobre el Buen Samaritano dice "Todos nosotros tenemos una responsabilidad por los heridos, los de nuestro propio pueblo y los de todos los pueblos de la tierra. Atendamos las necesidades de cada hombre y mujer, jóvenes y ancianos, con el mismo espíritu fraterno de cuidado y cercanía que caracterizó al Buen Samaritano" (79).

Vivir como un pueblo de esperanza, como un pueblo de compasión, nos llama a un lugar de autenticidad radical, ¿no es así? Creo que esto es lo que Jesús nos pide en el Evangelio. ¿Hay momentos en nuestras vidas en los que estamos tan centrados en los demás, tan pendientes de lo que hacen los demás, que no vemos el trabajo que hace falta en nosotros mismos? Estamos fallando en ver algunos de los comportamientos y acciones que estamos llevando a cabo que no están en el plan de Dios. Pueden ser acciones que hacemos, cosas externas a nosotros. Derivan de un lugar interior que a menudo mantenemos en la oscuridad, sin dejar que la Luz de Cristo lo toque y lo transforme. A menudo lo hace a través de otros que tienen esperanza y compasión por nosotros.

Recemos esta semana para que, en estos días de nuevos comienzos, no nos conformemos. Recemos para que no nos conformemos en nuestras propias vidas y no hagamos el duro trabajo de la transformación y la conversión. Recemos también para que no nos conformemos con la empatía y la compasión cuando estamos llamados a ser un pueblo de esperanza y compasión.

Por favor, ora por mí. Prometo hacer lo mismo.

Featherman